

***Entre lajiales y brumas.  
Una historia de la población  
de El Hierro  
a través de sus matrimonios***  
*Cristina Junyent*

<b>14. Entre Juan y María .....</b>	<b>197</b>
El origen de los nombres .....	197
Los nombres en la península.....	197
Los nombres regionales .....	198
La elección del nombre .....	199
Los nombres en El Hierro .....	200
Los nombres de hombre.....	201
Los nombres de mujer .....	201
La diversidad de los nombres.....	203
Coincidencias.....	205

## 14. Entre Juan y María

En este capítulo estudiamos los nombres de pila de los contrayentes, un parámetro que refleja más una moda o una costumbre que un fenómeno demográfico. La elección del nombre de pila es, en principio, libre, al contrario de lo que sucede en el caso de los apellidos.<sup>524</sup> Así que, consciente del poco significado demográfico de este dato, mucho más dependiente de la costumbre o la moda, y, por ende, de la transmisión horizontal, además de la vertical (padres a hijos), me interesó ver hasta qué punto se repetían los nombres y si seguían un patrón similar al peninsular.

### El origen de los nombres

*De Joseps, Joans i ases, n'hi ha per totes les cases.*<sup>525</sup>

Probablemente en tiempos pasados, el nombre propio describía las cualidades que los padres, o quien fuera que lo decidiera, se esperaba que el recién nacido debía cumplir. Y que lo que el nombre significaba era lo que iba a acontecer a la persona que lo portaba; como si el nombre marcara el destino de la persona. Muchos nombres de pila proceden de palabras corrientes que, con el uso y el paso del tiempo, han perdido su transparencia. En España, los orígenes de los nombres arraigan en el pasado histórico y cultural griego, latino, germánico y judío. En la designación de personas se empleaba, como en toda civilización, un nombre de pila acompañado de la fórmula "hijo de..." o de algún apodo. Con el tiempo y un sufijo, el nombre de pila del padre pasó a ser el apellido del hijo.<sup>526</sup>

### Los nombres en la península

En la península, el sustrato de nombres íberos o celtas se perdió con la llegada de los romanos; algo homólogo debió de suceder con la llegada de los peninsulares a Canarias. Aunque algunos de los que se atribuyen a esta época son García, Velasco y Blasco. En España, el repertorio onomástico actual clásico está formado a partir de tres orígenes: el latino, el germánico y el judío, más concretamente, el bíblico. Y aún se puede añadir algún nombre de etimología griega, fuente menos popular.<sup>527</sup>

Los nombres romanos son nombres simples y breves, que refieren a apelativos o adjetivos y no a términos de lucha o fama, como los nombres germánicos. Nombres romanos son Fabius (haba), Agrícola (agricultor), Claudius (cojo), Cicero (verruca), Marcelo, Marcelino (diminutivos que se fijaron como nombres de pila independientes). También proceden del romano los nombres Primo, Segundo, Quinto, Quintín, Sixto,

<sup>524</sup> Simón Parra (2008:199-200).

<sup>525</sup> José, Juanes y asnos los hay por todas las casas.

<sup>526</sup> Simón Parra (2008:201-208).

<sup>527</sup> Simón Parra (2008:199-203).

Septimio y Octavio. La llegada de la cristianización provocó cambios en el sistema onomástico romano, puesto que aparecieron nombres de personajes bíblicos, santos y mártires, y pasó a emplearse el nombre de bautismo. Desaparecieron o se extinguieron muchos nombres latinos, ya que eran considerados paganos.<sup>528</sup>

Con la caída del imperio romano, las distintas invasiones, aunque no dejaran rastros en la lengua, sí lo dejaron en el sistema onomástico de la península. Los nombres germánicos podían ser simples (que mencionaran un solo tema) o podían formarse con sufijos y prefijos; sustantivos y adjetivos cuyo significado se podía relacionar con atributos guerreros, la fuerza, la astucia, el valor o la nobleza. Aunque, con el paso del tiempo, las partículas perdieron el significado. Nombres de origen germánico son Alfonso, Alberto, Álvaro, Gonzalo, Bermuda, Elvira y Aldonza.<sup>529</sup>

Conociendo la importancia demográfica de los judíos en España durante la Edad Media, llama la atención los escasos nombres de origen hebreo. Se atribuye al hecho que los judíos que vivían en la península antes de la expulsión ya tenían nombres hispánicos y, después de la expulsión, muchos de los que quedaron se convirtieron al cristianismo, lo que provocó el cambio de nombres. Nombres hebreos son Miguel, Gabriel, Daniel, Rafael y Juan, uno de los nombres más comunes en la península. En cuanto a los nombres griegos clásicos, suelen expresar algo bueno, loable, ilustre, lo que refleja los ideales del pueblo griego. Al este grupo pertenecen Felipe, Alejandro, Teodoro, Isidro y Leandro. Pero también hay un aporte de nombres griegos modernos, que nos han llegado por el Nuevo Testamento y las primeras comunidades cristianas. Entre estos nombres contamos con Ambrosio, Eusebio, Cristóbal, Catalina, Eulalia y Eugenia.<sup>530</sup>

### **Los nombres regionales**

La geografía también condiciona el censo de nombres de una población. En muchas localidades, el santo patrono o la advocación local de la Virgen María constituyen nombres tradicionales. Es el caso de Isidro en Madrid o de Candelaria en Tenerife. A otra escala, entre la década de 1970 y de 1980 resurgió la costumbre de poner a los niños nombres regionales. Así, nombres de determinadas comunidades denominaron a muchas personas, en la misma o en otra comunidad. Es del caso de nombres como Imanol, Edurne, Iciar (vascos); Laia, Oriol (catalanes); Aina (mallorquín).<sup>531</sup> En Canarias se adoptó la misma costumbre. Se recuperaron antropónimos de las crónicas canarias, como *Le Canarien*, los tratados históricos de Abreu Galindo, Marín y Cubas, Millares Torres, entre otros; o *Monumenta Linguae Canariae*, del austríaco Dominik Josef Wölfel.

---

<sup>528</sup> Simón Parra (2008:201-206).

<sup>529</sup> Simón Parra (2008:200-202).

<sup>530</sup> Simón Parra (2008:206-207).

<sup>531</sup> Simón Parra (2008:200).

Así, especialmente en la etapa democrática, se han generalizado nombres como Airam, Ayoze, Guayarmina, Iballa, Romen o Yaiza.

### **La elección del nombre**

Cuando los padres consideran un nombre para su hijo, entran en funcionamiento multitud de motivos. No resulta sorprendente hallar un nexo con una fuerza similar entre el nivel educativo de los padres y el nombre que ponen a sus hijos,<sup>532</sup> porque la tendencia a la elección del nombre busca la integración en el grupo del nuevo individuo, satisfaciendo para ello los deseos familiares o sociales. Desde el Renacimiento, en la elección del nombre de pila influyeron, de forma determinante, las devociones populares, concretamente de los santos patronos y las advocaciones marianas, y la costumbre de nombrar en el bautismo según el santo del día.<sup>533</sup>

También hay una transmisión vertical, y se hereda el nombre y el apellido del progenitor. Se pueden encontrar otras influencias regionales adoptadas en otros lugares, como Imanol o Iciar; nombres relacionados con la ideología, como Libertad, Constitución o Proletario, en tiempos de la Segunda República española. La elección de los nombres ha cambiado enormemente y muy rápido en los últimos años. Los padres se muestran reticentes a elegir un nombre de alguien demasiado cercano –miembros de la familia o amigos íntimos– y tienden claramente hacia la diversificación. Incluso los nombres de niño –siempre más escasos que los de niña– han proliferado a un ritmo trepidante. Advertidamente o no, a muchos de ellos les gusta el sonido de nombres que suenan “a éxito”, porque parecen creer que un niño no puede prosperar si no se le adjudica el nombre adecuado; se considera que los nombres acarrearán grandes poderes estéticos e incluso vaticinadores.<sup>534</sup>

Así pues, a la hora de elegir, los padres quizá deseen algo tradicional o algo bohemio, algo único o algo perfectamente de moda. Entre estos últimos se han otorgado nombres relacionados con personajes de cine o de series televisivas, como en el caso de unos gemelos llamados Starsky y Hutch, citados en una película; o bien porque tienen un sonido eufónico, como el caso de los gemelos OrangeJello y LemonJello.<sup>535</sup> Aunque estos nombres no tienen incidencia demográfica. Sí tienen influencia demográfica los nombres elegidos en el mismo grupo por una clase social superior. Hay un claro patrón en juego: una vez que el nombre se pone de moda entre los padres de ingresos y nivel educativo altos, comienza a abrirse camino hacia abajo en la escala socioeconómica.<sup>536</sup> No obstante, a medida que un nombre de clase alta se adopta en masa, los padres de clase

---

<sup>532</sup> Levitt (2006:198-208).

<sup>533</sup> Simón Parra (2008:199-200).

<sup>534</sup> Levitt (2006:185-203).

<sup>535</sup> Levitt (2006:195).

<sup>536</sup> Levitt (2006:205).

alta comienzan a abandonarlo. Al final, se considera tan común que incluso los padres de clase baja tal vez no lo quieran, por lo que sale de la rotación de nombres por completo. Los padres de clase baja, no obstante, buscan el nombre siguiente que han introducido los de clase alta.<sup>537</sup> Es poco probable que el nombre marque diferencia alguna, pero los padres al menos pueden sentirse mejor al saber que, desde el principio, hicieron todo lo posible.<sup>538</sup>

En California, por ejemplo, se encuentra una enorme diferencia a la hora de elegir nombre entre los padres blancos y los negros. Sin embargo, los padres blancos y de origen asiático ponen a sus hijos nombres notablemente similares; existe una ligera disparidad entre los padres blancos y los hispanos, pero es escasa comparada con la diferencia entre blancos y negros.<sup>539</sup> La diferencia entre blancos y negros es un fenómeno reciente. Hasta principio de los setenta, existía una gran coincidencia entre los nombres de ambos grupos. La causa más probable de la explosión de nombres particularmente negros fue el movimiento del Black Power, que buscaba acentuar la cultura africana y luchar contra las afirmaciones de inferioridad negra. Si en efecto esta revolución de los nombres vino inspirada por el Black Power, representaría uno de los vestigios más duraderos del movimiento.<sup>540</sup>

## Los nombres en El Hierro

*Bien o mal te casarás, sea con Pedro sea con Juan.*

Vamos a buscar los nombres que encontramos en las partidas matrimoniales de El Hierro y la diversidad que muestran, y también la frecuencia con la que aparecen nombres únicos. Intentaremos relacionar el comportamiento onomástico con otras poblaciones (tabla 32). Por el total de nombres citados (1.135), vemos que en 19 casos (hasta los 10.154 matrimonios totales) el nombre del varón fue ilegible, por lo que no consta; y en 69 casos, el nombre de la mujer o bien era también ilegible o bien directamente lo habían omitido.

---

<sup>537</sup> Levitt (2006:206).

<sup>538</sup> Levitt (2006:208).

<sup>539</sup> Levitt (2006:189).

<sup>540</sup> Levitt (2006:189).

<b>HOMBRES</b>	<b>1625-1650</b>	<b>1651-1700</b>	<b>1701-1750</b>	<b>1751-1800</b>	<b>1801-1850</b>	<b>1851-1900</b>	<b>1901-1950</b>	<b>1951-1985</b>	<b>TODOS</b>
nombres citados	272	1.243	665	1.311	900	1.187	2.719	1.808	10.135
diferentes	45	70	54	77	77	184	308	308	412
porcentaje	16,54	5,63	8,12	5,87	8,56	15,50	11,33	17,04	4,07
una sola vez	17	17	13	20	28	65	100	129	108
Shannon	3,09	3,12	3,01	3,18	3,08	3,99	4,43	4,56	4,12

<b>MUJERES</b>	<b>1625-1650</b>	<b>1651-1700</b>	<b>1701-1750</b>	<b>1751-1800</b>	<b>1801-1850</b>	<b>1851-1900</b>	<b>1901-1950</b>	<b>1951-1985</b>	<b>TODAS</b>
nombres citados	256	1.235	663	1.310	899	1.182	2.708	1.816	10.085
diferentes	35	68	63	83	96	202	361	336	513
porcentaje	13,67	5,51	9,50	6,34	10,68	17,09	13,33	18,50	5,09
una sola vez	14	22	24	22	41	77	113	135	157
Shannon	2,50	2,52	2,63	2,94	3,12	4,16	4,79	4,92	4,23

Tabla 32. Número de nombres que aparecen en las partidas de matrimonio, por períodos: el total, los distintos, la relación porcentual entre ellos, los que se citan una sola vez.

### Los nombres de hombre

Entre los nombres masculinos, el más frecuente, con diferencia y en todos los períodos, es Juan, seguido de Francisco, José, Pedro, Antonio, Manuel, Domingo, Miguel, Bartolomé y Diego (gráfico 62 y tabla A26). En este aspecto, pues, El Hierro está claramente incluida en las costumbres peninsulares: Juan es el más común en el reino de Castilla y en Aragón en el siglo XV, y en proporciones análogas lo siguen, con pequeñas variaciones regionales Diego, Pedro, Álvaro, Alfonso, Fernando, Gonzalo, García, Jimeno, Miguel, Domingo y Martín.<sup>541</sup> Entre 1400 y 1500, los aragoneses se llamaban mayormente Juan,<sup>542</sup> costumbre que provenía de la época medieval,<sup>543</sup> y que coincide con otros estudios en Sevilla,<sup>544</sup> entre otras ciudades.

### Los nombres de mujer

Entre los nombres de mujer, el más frecuente es María, cuyo uso fue disminuyendo a lo largo del tiempo. Tras éste, ordenados de mayor a menor frecuencia, encontramos Ana, Juana, Catalina, Francisca, Antonia, Isabel, Carmen, Dolores e Inés (gráfico 63 y tabla A27). De forma similar que en los hombres, la costumbre que primó en la elección hay que englobarla en el contexto peninsular, como muestran diversos ejemplos. Entre 1400 y 1500, las aragonesas se llamaban sobre todo María,<sup>545</sup> costumbre que provenía de la época medieval.<sup>546</sup> Por las variaciones regionales que encontramos en el reino de Castilla y en Aragón en el siglo XV, la diferencia

es mayor que en el caso de los hombres; los nombres más comunes son Catalina, María, Juana, Sancha, Aldonza, Inés, Isabel, Elvira y Jimena.<sup>547</sup>

<sup>541</sup> Simón Parra (2008:215).

<sup>542</sup> Falcón Pérez (1997:218).

<sup>543</sup> Pardo de Guevara (2009:29-30).

<sup>544</sup> García Cornejo (2001:141).

<sup>545</sup> Falcón Pérez (1997:218).

<sup>546</sup> Pardo de Guevara (2009:29-30).

<sup>547</sup> Simón Parra (2008:215).

Evolución porcentual de los nombres más comunes de hombres

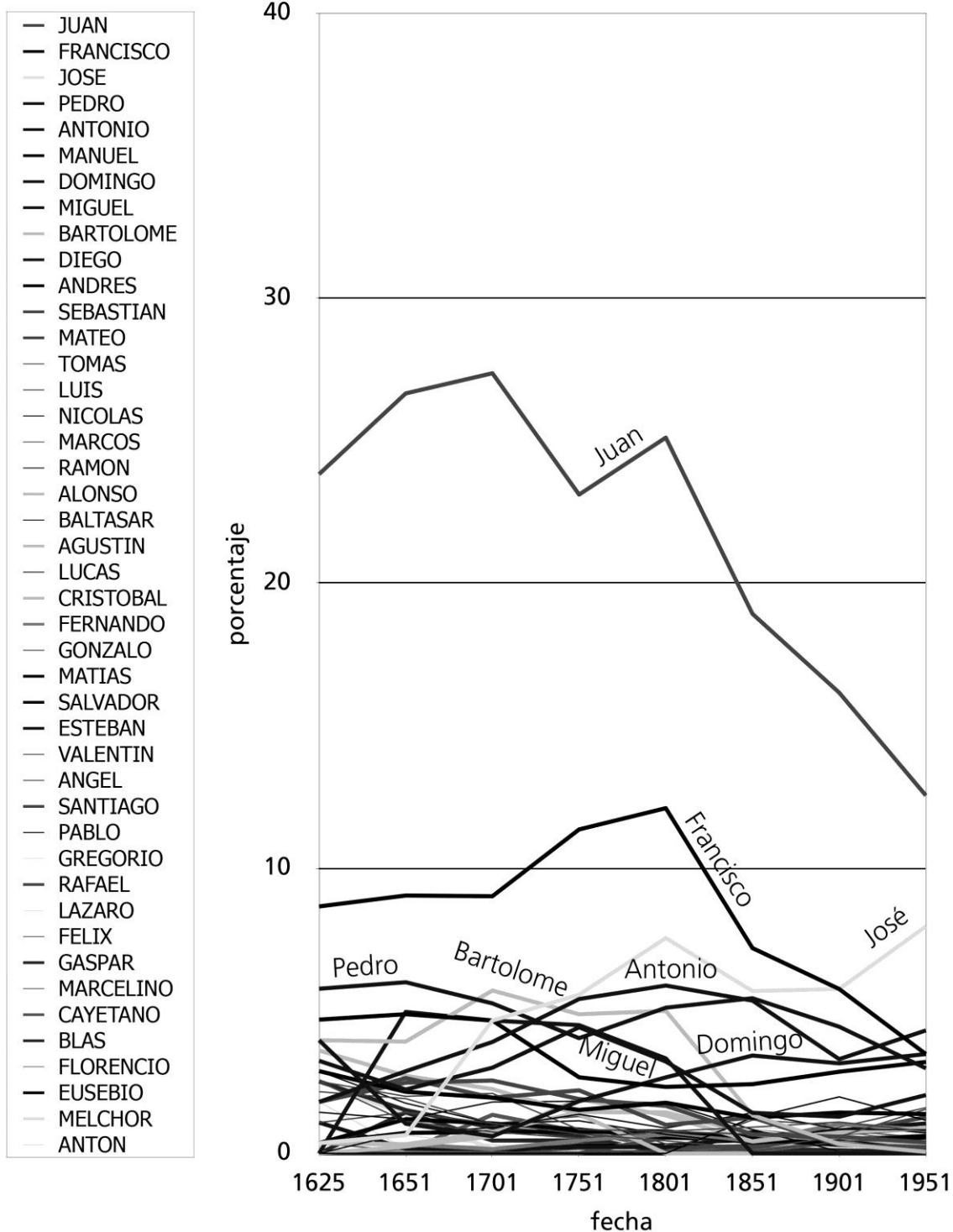


Gráfico 62. Frecuencia de los nombres de hombre a lo largo del tiempo. (Ver tabla A26 del anexo, pág 316)

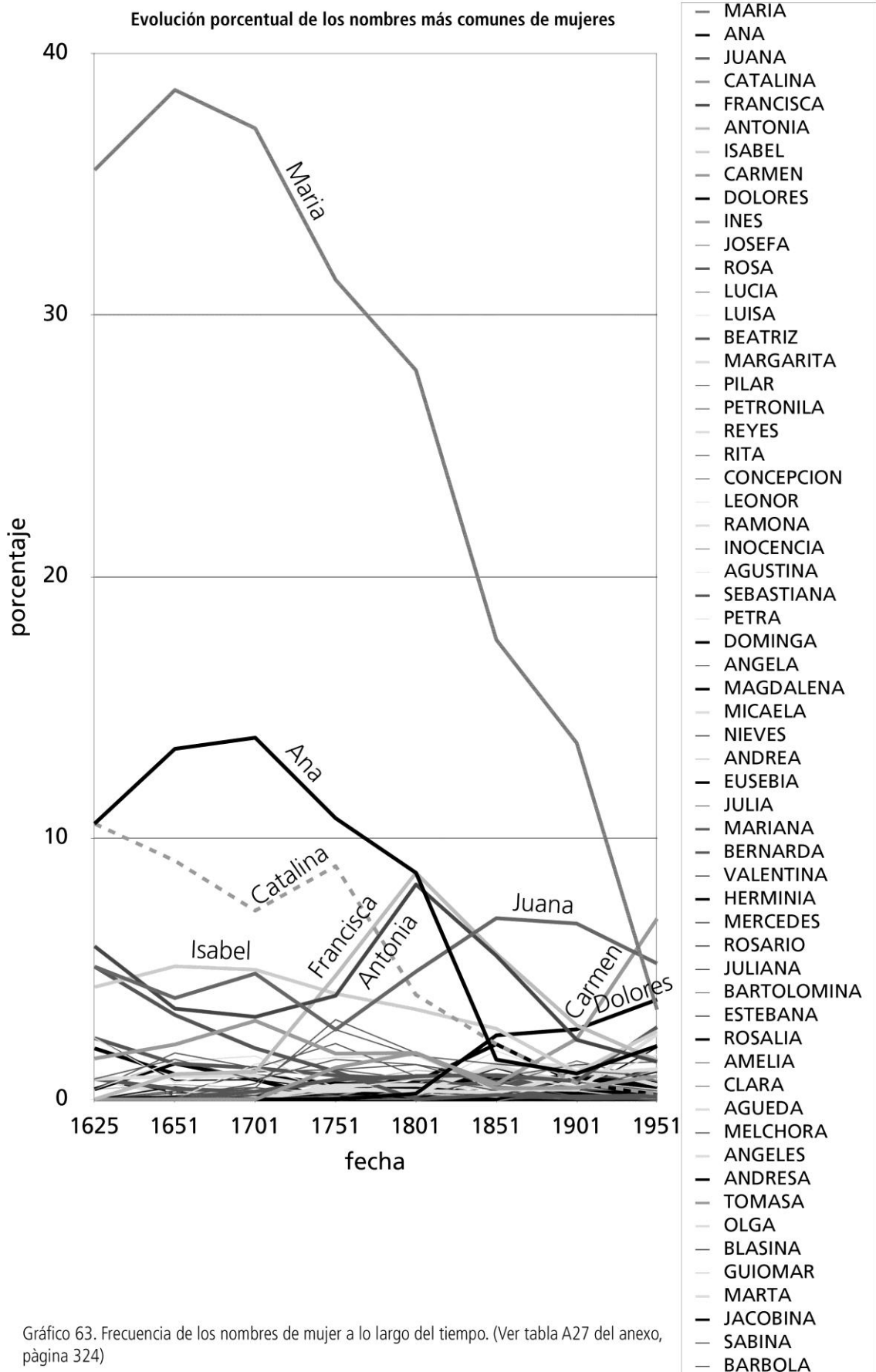


Gráfico 63. Frecuencia de los nombres de mujer a lo largo del tiempo. (Ver tabla A27 del anexo, página 324)



### La diversidad de los nombres

Ya hemos visto que los padres de todos los grupos humanos suelen arriesgarse menos con los nombres de los niños que con los de las niñas.<sup>548</sup> Sin embargo, en nuestros archivos vemos que, hasta el siglo XVIII, la situación era la inversa. No es hasta el siglo XIX cuando la diversidad de nombres de mujer, estudiada según el índice de Shannon,

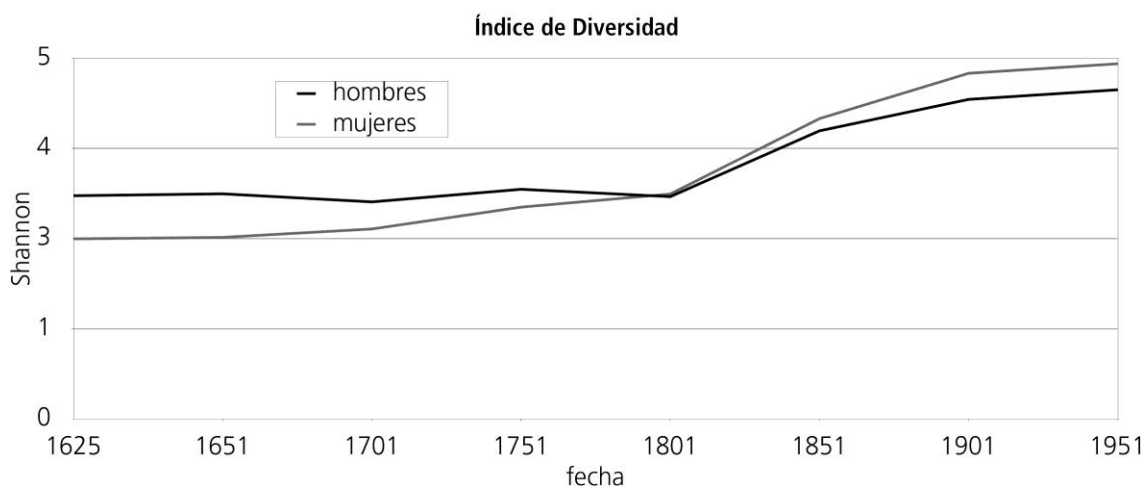


Gráfico 64. Índice de Shannon en la diversidad de los nombres de pila a lo largo del tiempo.

es superior a la de nombres de varones (ver gráfico 64 y tabla 32). Y no encontramos registrados en nuestros archivos matrimoniales, que llegan hasta 1985, nombres de origen guanche, que pudieran seguir la moda de la elección de nombres regionales e históricos.

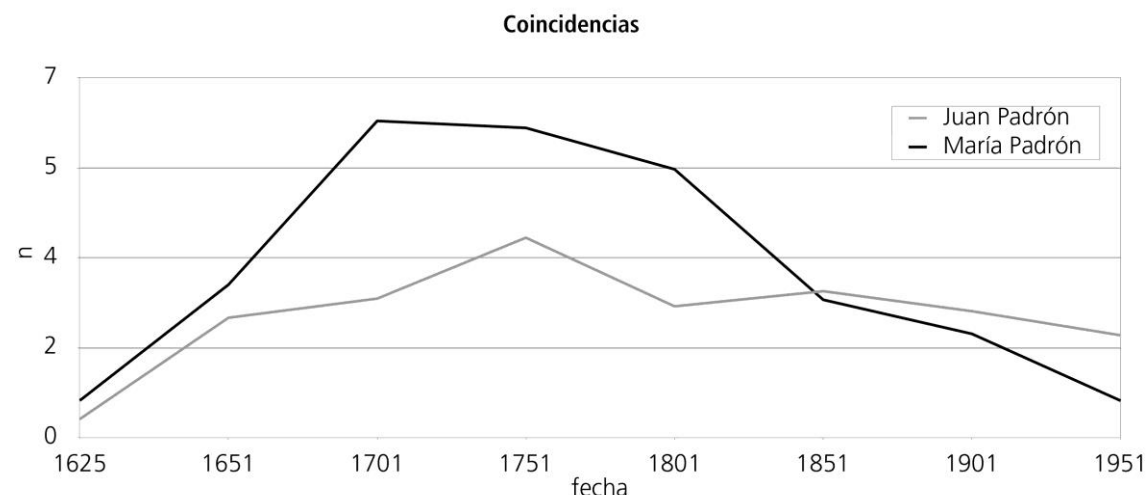


Gráfico 65. Porcentaje de coincidencia entre el nombre y el apellido más comunes en hombres y en mujeres.

<sup>548</sup> Levitt (2006:189).

### **Coincidencias**

Para valorar las coincidencias entre el nombre y el apellido más comunes –que un hombre se llamara Juan Padrón y que una mujer se llamara María Padrón–, hemos buscado las coincidencias a lo largo de los períodos de cincuenta años (ver gráfico 65). Vemos que la coincidencia en las mujeres es superior que en los hombres, hasta la segunda mitad del siglo XIX. Y que el período en que mayor coincidencia existió fue durante el siglo XVIII.

\*\*\*

Al estudiar la onomástica de los nombres herreños según los matrimonios celebrados en la isla hasta 1985, podemos observar que se sitúa plenamente en las costumbres peninsulares de su época. Y vemos que en los momentos en que entró población foránea, la diversidad de nombres aumentó, de la misma manera que aumentó el número de citas de nombres utilizados una sola vez. En cuanto a la diversidad, se nota una inflexión: hasta el siglo XVIII, la diversidad de nombres entre mujeres, a diferencia de lo más común, era inferior a la de hombres. A partir del siglo XIX, la población herreña es comparable a las otras occidentales por lo que a la diversidad de nombres se refiere.